

En tanto instrumentos musicales los raspadores tarahumaras vienen en par: un palo largo con ranuras transversales y otro palo liso. A esto hay que añadir un tercer objeto: la caja resonadora. Como es sabido, el sonido se produce debido al frotamiento del palo liso sobre el palo con muescas que descansa, a su vez, sobre una caja resonadora. Los tarahumaras del alto río Conchos llaman *sipira* (o *sipiraka*) al palo con muescas, y *kitara* al palo liso. El primer palo mide por lo general entre 65 y 75 cm y, el segundo, entre 35 y 40. Los raspadores de bakánoa son en cambio sensiblemente más cortos que los de jíkuri. Esto expresa, a decir de los mismos indígenas, una diferencia jerárquica entre los seres para los cuales se toca. Desde un punto de vista musical, las tres piezas —raspadores y batea— poseen la misma importancia, pues desempeñan una función complementaria; sin embargo, el léxico nos indica que la *sipiraka* es la pieza primordial del conjunto, ya que el radical *si'pá*, del cual deriva la palabra, se presenta en todos los términos importantes del contexto ritual: el chamán que conduce la ceremonia es llamado *si'páame*; el verbo que indica el frotamiento es *si'pimea* y el sustantivo con que se denomina el rito es *se'pawáame*. En cambio, la *kitara* o palo frota-

dor es un término para otro instrumento musical tomado a préstamo: la guitarra.

### *Contexto ritual*

Durante el rito, el chamán frota —raspa— el palo liso sobre el palo a cremallera que está apoyado sobre la batea. Por abajo de ésta se escarba un hoyo de igual forma y volumen, en cuyo fondo se traza una cruz cuadrilátera. En el centro de esta cruz, el chamán coloca el peyote-aliado, es decir, el cacto que lo ayudará a llevar a cabo la curación de los enfermos que participan en la raspa.

A pesar de que los agentes le atribuyen a estos instrumentos funciones musicales —se dice que se le toca al jíkuri para mantenerlo alegre— o bien curativas —las frotadas arriba de la cabeza al final de la ceremonia—, la exégesis no parece brindar informaciones para entender plenamente el simbolismo de esta herramienta. Según las informaciones obtenidas por Lumholtz (*op. cit.*: 358) el palo a cremallera es “el camino de Tata Dios”. En efecto, esta herramienta es más que un instrumento musical. ¿Por qué lo afirmamos? En primer lugar, porque al final de la ceremonia los raspadores son frotados arriba de la cabeza de los enfermos con el fin de curarlos. Pero hay algo más